

¿Qué es el perdón?

Luc. 17:3 *Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. 4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.* El perdón cobra realidad si una persona ofende a alguien, incurriendo en una deuda con el ofendido, y cuando el ofensor ocurre al ofendido y le pide perdón, reconociendo y confesando su falta y su deseo de ser perdonado, entonces debe dársele el perdón. Estando arrepentido el ofensor, no hará más la misma injuria. Igualmente, Cristo perdonó a los que le mataron aunque ellos no pidieron perdón. **En el proceso del perdón, el ofensor busca tener paz con el afectado, y el ofendido desea paz consigo mismo para no guardar rencor.** Santiago **5:15-16** pide a los ancianos de la iglesia que oren por un enfermo “y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados”. Este pasaje enseña que **las enfermedades emanan por los pecados de uno**, el afectado debe arrepentirse y **buscar el perdón para ser sanado.** Los ancianos deben involucrarse.

El perdón está en el carácter de Dios

Isa. 43:25 *Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.* **Sal. 33:5** *El ama justicia y juicio; De la misericordia de Jehová está llena la tierra.* Dios perdona los pecados porque **desea ver el perdón en toda la tierra como manifestación de su carácter.** Dios quiere ver su misericordia diseminada por todo el mundo. Por perdonarnos, **Dios impone su carácter moral perdonador en los seres humanos.** Uno no puede ser salvo sin abrazar el concepto del perdón. No se trata solo de buscar el perdón de Dios, sino también de perdonar a otros como Dios te perdonó. (aplica el perdón de tú carácter moral).

Dios te regresa tu carácter nuevamente

Prov 14:21 *Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.* **22** *¿No yerran los que piensan el mal? Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.* La salvación “alcanza” solamente a

quienes “*piensan el bien*”. Esto significa guardar los conceptos de verdad y misericordia en el centro de tus pensamientos y acciones.

Santiago 2:13 *Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.*
2 Samuel 22:26 *Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro.*

Dios examina la vida de cada persona, analizando su carácter moral. Como tú seas moralmente, así te tratará. Si eres bueno de carácter, Dios será bueno contigo. Si no lo eres, Dios te tratará mal. Dios no acepta lo que pretendas ser, o lo que le dices que eres, sino que **Dios va a tratarte realmente como eres, por la forma como tú tratas a los demás.**

Dios quiere que le imites

Efe 5:1 *Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.* Dios nos ordena imitarle. Y esta imitación está en el carácter moral de Dios. Él es moral y así quiere que seamos. **Lucas 6:36** *Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.* **37** *No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.* Dios condiciona su perdón divino solo si abrazas y practicas el concepto moral y divino del perdón.

El perdón es esencial en la salvación

Mat. 6:12 *Y perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* **13** *Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.* **14** *Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; **15** mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.* ¿Quieres el perdón divino? Entonces haz tuyo el concepto del perdón. Dios condiciona tu relación con Él. Si somos salvos y Dios recibe nuestras peticiones, eso significa que practicamos el perdón.

Marcos 11:25 *Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros*

vuestras ofensas. 26 **Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.**

1ª Pedro 3:7 *Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*

Nuestra relación con el prójimo, **especialmente entre pareja**, es lo que Dios examina y determina si perdonamos o no. Si nunca nadie hiciera ofensa en contra nuestra, sería imposible tener evidencia del perdón en nuestras vidas. El hecho de que alguien nos haga algo malo es tolerado o permitido por Dios para ver nuestra reacción. ¿Realmente tenemos el perdón en nuestro carácter moral o únicamente estamos actuando ante Dios?.

Dios tratará sin misericordia al que no tenga misericordia

Sant. 2:13 *Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.* Jesús usó la parábola de Mat. 18:23-35 para enseñar sobre el perdón. Presenta a un amo con un siervo. El cual le debía una gran cantidad (60 millones de salarios mínimos) deuda impagable. El amo pidió cuentas al siervo y como éste no pudo pagar, le mandó a la cárcel. Al rogarle, el dueño le perdonó. Pero el siervo salió y exigió sin perdón ni misericordia a un conservo que le pagara una deuda ínfima (unos 5 meses de salario mínimo). Cuando el dueño se enteró del asunto, cambió su opinión hacia el mal siervo, y le exigió todo, echándole en el infierno.

Mateo 18:32 *Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. **33** ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de tí? **34** *Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.* **35** Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.*

Ojo por Ojo, Diente por Diente

Muchos piensan que la regla de oro es hacer a otros como a ti te hagan. Pero no es así. Dios quiere que nosotros paguemos bien por mal.

Mat. 5:44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

El punto es que Dios permite abusos, ofensas, y pecados demostrando cada uno su carácter moral. El pecado no es personal en contra de uno, sino que, **todo** pecado es en contra Dios.

Salmo 51:4 Contra ti, contra ti solo he pecado. Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.

David mandó a matar a Urías, traicionando a Israel por matar a un general en tiempo de guerra. Dejó a Betsabé embarazada y viuda. David sabía que sus pecados eran solamente contra Dios. No somos nadie para exigir cuentas de otros que nos hayan hecho mal, porque entonces Dios no nos perdonará a nosotros. Los pecados que otros hacen en contra nuestra son en contra de Dios. Cuando captamos este principio, no nos enfurecemos cuando alguien nos hace algo malo. Dejamos a Dios ser juez y vengador. Que a su arbitrio haga su divina voluntad.

Hebreos 10:30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. Solamente Dios puede exigir y juzgar a otros, nosotros no. Si tratamos de hacerlo, entonces Dios nos dejará fuera del cielo.

La ausencia de perdón perjudica espiritualmente y causa que la persona se aleje moralmente de Dios, y no siga su ejemplo. El perdón es parte de la salvación, tanto al recibirlo como al concederlo, esto es parte importante de su carácter moral.

Efesios 4:32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.
5:1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.
2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y

se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

El punto de perdonar no es ejemplo de lo que otros hagan en contra tuya, hasta darte lastima, sino el ejemplo de Cristo. Cristo perdonó a sus matadores. Así, perdona a otros no importando lo que te hagan.

¿Cuántas veces tengo que perdonar?

Lucas 17:4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale. **Mateo 18:22** Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

La Biblia no presenta un límite de veces que tengas que perdonar a otro. Mientras que sigue pasando, tú tienes la obligación de ser como Dios, seguir perdonando. ¿Cuántas veces quieres que Dios te perdone? O sea, después de cierta cantidad ¿Dios ya no te perdona más y en lugar del cielo, vas al infierno?. Necesitamos su perdón indefinidamente.

Romanos 12:21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Dios quiere que cuando alguien nos haga algo malo, regresemos a esta persona un bien, que no guardemos maldad, rencor ni coraje en nuestros corazones en contra de la persona. Demostremos en tales situaciones que el bien es más fuerte que la maldad, por el acto de perdonar.

DIOS VENDE CUANDO TÚ PERDONAS.

Revisión gramatical: Luis Flores E.

Perdonando para ser Perdonados

Por David Cox

[CP23] v2 ©2013 www.folletosytratados.com/cp23
Se puede fotocopiar e imprimir libremente este folleto



Mateo 6:12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre...

Dios quiere que vivamos de tal forma que no guardemos rencor, no busquemos venganza y no motivemos conflictos y fricciones con otros. El perdón es sustancial en nuestra vida espiritual. Tanto, que Dios condiciona Su divino perdón a nuestros pecados, si nosotros perdonamos a otros. Sin el perdón arraigado en nuestras vidas formando parte de nuestro carácter moral, será sencillamente imposible que uno sea realmente salvo. El perdón es algo que reconocemos y buscamos, tanto para que Dios nos perdone, como para ejercitarlo con nuestro prójimo.